

# EL ROL SOCIAL DEL GANADO CAPRINO

Bedotti, F. 2008. Conferencia 31ª Congreso Argentino de Producción Animal, Potrero de los Funes, San Luís, 15-17 de octubre de 2008.

[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

Volver a: [Producción caprina](#)

La cabra ha acompañado al hombre desde su domesticación, aproximadamente unos 8000 AC en las montañas de Zagros, al oeste de IRÁN, y se considera que fue el segundo animal domesticado después del perro y el primero para consumo.

Desde entonces, prácticamente en todas las civilizaciones desde las más antiguas hasta nuestros días, la cabra ha ocupado un lugar, importante como objeto mitológico, religioso, de supervivencia y económico.

Basta mencionar a la mítica cabra Amaltea a quien se le atribuye haber amamantado a Júpiter, el Zeus griego. Desde su centro de origen, la cabra fue dispersándose siguiendo la trayectoria de las poblaciones humanas, a las que proveía carne y leche para la alimentación, pelo para la confección de ropas y tiendas y cueros para múltiples usos, especialmente para la fabricación contenedores de líquidos en los que se transportaba agua, leche y vinos.

En el siglo 15 siguiendo las rutas de la conquista llega a América y Oceanía, siendo utilizada no solo como animal para asegurar manutención a las futuras poblaciones, sino como fuente de leche fresca durante las largas travesías.

La población mundial de cabras, según datos de la FAO del 2005 es de unos 816 millones de cabras. Más del 95 % de las cabras están en países en desarrollo, especialmente de los continentes Asiático y Africano.

Las mayores existencias están en China (196 millones de cabezas, India, con 120 millones, Pakistán (57 millones), Sudán (42 millones) y Bangladesh (37 millones de cabeza), Nigeria (28 millones) e Irán (27 millones).

En América, los países con mayor cantidad de caprinos son Brasil (10.306,722) y México (8.897.182). Argentina, con cerca de 4,2 millones de cabra representa el 0.5 del total de las existencias mundiales.

Siempre se ha asociado la cabra a condiciones de pobreza, aunque es más correcto relacionarla a condiciones ambientales extremas y difíciles.

Uno de los principales atributos de esta especie, que cuenta con más de 570 razas, es su capacidad de adaptación a los más diversos sistemas de producción, situaciones agroecológicas y niveles de intensificación productiva.

Es así que encontramos cabras desde las regiones frías y desérticas hasta los trópicos cálidos, húmedos y subhúmedos y desde alturas de 3000 a 6000 metros como en los Himalayas hasta regiones que se encuentran a nivel del mar. Pero es sin duda, en las zonas áridas y semiáridas (33% de la superficie mundial y el 75% del territorio de la República Argentina) donde las cabras hacen su mayor contribución al hombre.

De la misma manera, la cabra es capaz de producir desde sistemas altamente estabulados y de una especialización productiva extrema hasta sistemas totalmente extensivos sedentarios o nómades con animales de triple o cuádruple propósito. La relación de la cabras con el hombre y su entorno puede analizarse considerando aspectos medioambientales, productivos y socioeconómicos entre otros.

En relación al **medioambiente**, se ha inculcado a la cabra de ser el principal factor de desertificación en el mundo. Incluso ha habido países que han tenido severas leyes restrictivas en el pasado, como Túnez, el Líbano y la antigua Yugoslavia. Pero, si bien es cierto que el pastoreo descontrolado de cabras en espacios abiertos puede ser extremadamente dañino, no es menos cierto que el mismo efecto puede ser causado por el sobrepastoreo de cualquier especie de rumiantes.

Lo cierto es que gran poder de adaptación del caprino a los más diversas circunstancias respecto a otras especies domésticas, permiten a estos pequeños rumiantes reproducirse y producir en lugares donde otros animales, que a menudo los precedieron históricamente en la cadena de pastoreo ya no pueden sobrevivir. Varios mecanismos de adaptación metabólica permiten a los caprinos, entre otras cosas, resistir a temperaturas extremas, tanto frías como cálidas, caminar largas distancias sin beber agua y establecer mecanismos de defensa frente a condiciones de sequía y subalimetación.

Se han clasificado a los caprinos como oportunistas genéricos por su habilidad de consumir la vegetación más nutritiva palatable disponible.

La selectividad de la cabra para consumir principalmente hojas, flores y frutos mas que otras partes permanentes de las plantas produce poco daño a la estructura de las mismas, a menos que la biomasa de los vegetales seleccionados sea muy pequeña.

El alto umbral por los gustos amargos le permite al caprino utilizar un rango más amplio de especies vegetales. La habilidad del caprino para consumir estratos arbustivos lo ha convertido en un eficaz y económica herramienta para prevenir incendios a través de pastoreos bien controlados.

Un sistema de pastoreo con varias especies de rumiantes, incluyendo al caprino, es visto actualmente en manejos extensivos como el medio mas efectivo y menos oneroso para mantener un equilibrio deseable en pasturas naturales, siendo un método de bajo costo, bajos insumos y ambientalmente aceptable para el control de malezas. Por otra parte se ha visto que a través de los pastoreos combinados, una mejor utilización de forraje redundo en un retorno económico mayor, disminuyendo las pérdidas por plantas tóxicas en otras especies de ganado y aumentando la producción total de carne. Los pastoreos combinados con otras especies animales disminuyen además los problemas parasitarios.

Se ha descrito también, la utilización, en productores kenianos, de cabras de mohair, no para la extracción de fibra, sino para usarlas como recolectoras biológicas de garrapatas, las que se extraen luego manualmente, a fin de disminuir la incidencia de enfermedades transmisibles por estos parásitos.

Desde un punto de vista **productivo**, se conoce a la cabra principalmente como animal proveedor de carne, leche, pelo y cueros.

Si bien la producción mundial de leche (2,2 millones de toneladas) y carne (4.2 millones de toneladas) de caprino no representan mas del 2% del total de las leches y carnes producidas, teniendo en cuenta que el consumo de estos productos se produce principalmente en áreas marginales donde difícilmente prosperan otros rumiantes, debe considerarse que su importancia es mucho mayor de la que expresan las estadísticas.

En lo referente a la producción de carne y leche, se destaca su habilidad para convertir malezas y vegetales difícilmente utilizados por otros herbívoros en alimentos útiles para el hombre, su facilidad para reponerse y recobrase tras los períodos de estrés que acompañan las sequías debido principalmente a su capacidad de movilizar reservas grasas y su rápida respuesta al crecimiento de la vegetación en períodos favorables.

Comparando el potencial de producción de carne en varias especies, se ha encontrado, que en condiciones semiáridas el caprino produce mucha mas carne en relación a la biomasa considerada. Respecto a la producción de leche, algunas razas pueden llegar a producir hasta el 10 % de su peso.

La cabra es utilizada en algunos países de Centroamérica por ejemplo, como animal de carga. Es también proveedor de sangre, huesos, pelo y cuernos para la fabricación de harinas y fertilizantes de buen valor comercial, y algunas glándulas se utilizan en la industria farmacéutica (entre enero- marzo de 2007 Argentina exporto 1 tonelada en concepto de opoterápicos por valor de 29 mil dólares).

El guano es otro producto muy valorizado en algunos países y comunidades. En Guatemala, por ejemplo, hay sistemas de producción de carne-estiércol, donde este último producto aporta un 65% de los ingresos económicos del sistema. Algunas comunidades de los valles interandinos de Bolivia, valoran el estiércol de cabra como su principal producto por sobre la carne y la leche, utilizándolo como abono para cultivos como la papa y el maíz. En Argentina, el guano adquiere relevancia en provincias como San Juan, Mendoza y La Pampa, representando un ingreso anual considerado como un “aguinaldo” por los productores.

Desde un punto de vista **socioeconómico**, el caprino presenta varias cualidades intangibles relacionadas a aspectos religiosos, tradicionales y socioeconómicos. Si bien en muchos países y en el nuestro en muchas provincias, las cabras no gravitan en las economías nacionales y provinciales, ocupan el rol de satisfacer necesidades esenciales de alimentación, ocupación y asentamiento de poblaciones rurales.

La producción de alimentos caprinos tiene un fuerte impacto en la nutrición rural de los países y zonas más pobres, especialmente en poblaciones de riesgo (niños y mujeres embarazadas o en lactancia), aportando a través de sus principales productos como la carne, leche y la sangre en algunas tribus africanas, proteínas de alto valor biológico, marcando la diferencia entre una mala nutrición y una nutrición adecuada. El fuerte aumento en la cantidad de cabras operado en los últimos 25 años particularmente en países pobres, indican que esta especie animal es una herramienta valiosa para acompañar las necesidades de alimentación de una creciente población humana.

En poblaciones rurales marginales, los caprinos proveen una de las principales defensas contra los diversos factores medioambientales adversos, conservando y transportando energía y nutrientes esenciales, recolectando nutrientes de la vegetación, almacenándolos como reservas corporales y estabilizando los recursos disponibles.

En productores de subsistencia o poco capitalizados, donde los principales objetivos de los campesinos son disminuir los riesgos y reproducir en el tiempo sus sistemas productivos, la cabra cumple un importante papel precisamente como amortiguador de los mismos, particularmente en áreas desérticas o semidesérticas.

Así por ejemplo en sistemas mixtos agro-ganaderos el caprino constituye un elemento de inversión y garantía ante la falla en los cultivos por condiciones extremas de sequía.

En sistemas ganaderos con vacas, ovejas y cabras la reducción del stock ganadero bajo condiciones medioambientales severas y disminución de la oferta forrajera, por lo general al comienzo de el período de sequía, los bovinos son los primeros que se venden, seguidos por las ovejas, pero la mayoría de los productores insisten en conservar las cabras. Es precisamente durante los períodos ambientalmente difíciles, que la crianza de cabras representa menor riesgo que la cría de cualquier otro ganado doméstico, tal vez con la sola excepción de los camélidos, debido a la prolificidad de la especie y a la capacidad de recobrar rápidamente el tamaño del hato. El pequeño tamaño y facilidad de manejo del caprino, lo hacen apto para el cuidado por parte de mujeres y niños,

optimizando así el uso de mano de obra familiar y convirtiéndose en un importante factor de autoempleo en poblaciones rurales. Además, siendo que en la distribución de roles en las familias campesinas por lo general es la mujer la responsable del cuidado del rebaño y de la elaboración de quesos, socialmente este hecho contribuye a elevar el estatus de la mujer dentro de la familia y de la comunidad.

En ambientes con altas temperaturas, el reducido tamaño de las carcasas, permite disponer de carne fresca donde no es posible faenar animales de gran tamaño por carecer de medios adecuados para su conservación. Para muchos pequeños productores, especialmente aquellos en los que caprinos representan la única producción pecuaria, se utiliza la cabra como “tarjeta de crédito”, abasteciéndose durante gran parte del año de alimentos, herramientas e insumos en general y comprometiendo parte de la producción como garantía de las deudas hasta la siguiente zafra.

Los caprinos están ligados también a muchos aspectos culturales y tradicionales. Algunas tribus africanas utilizan aún cabras para pagar las dotes de matrimonio. En sistemas tradicionales de Bolivia se utilizan los caprinos para agasajar a los parientes y amigos en caso de fallecimientos de algún miembro de la familia y para regalar en diferentes acontecimientos sociales, como la ceremonia del umarutuku o corterpelo. Sin ir mas lejos, en nuestro medio rural es común la utilización del tradicional “cabrito” para agasajar a personas queridas.

También es común, al menos en algunos sistemas tradicionales de nuestro país, que los padres regalen cabras a sus hijos desde pequeños, para que los mismos vayan formando “su capital” y desarrollando un espíritu productivo.

Diversas partes como el cuero, pezuñas y cuernos son utilizados en muchas culturas para la fabricación de instrumentos musicales que se utilizan tanto con fines de divertimento como en fiestas populares y ceremonias religiosas, el shoffar en la cultura hebrea por ejemplo, construido con el cuerno de un macho cabrío.

Las sociedades modernas van encontrándole también nuevas funciones a los caprinos

Así, algunos países desarrollados han valorizado esta especie una importante herramienta, ligada a veces al agroturismo, a las producciones ecológicas, al desarrollo de productos de alto valor biológico o para apoyar planes de repoblación de áreas rurales.

También se utiliza la cabra para actividades cinegéticas (cabra salvaje mallorquina) intentando por medio de esta actividad, por un lado proteger la especie y por otro evitar una sobrepoblación que entraría en competencia con los recursos naturales vegetales.

Por el bajo costo que representa su inversión, por su alta tasa reproductiva y por su capacidad de producir leche y carne en condiciones marginales, es un animal de elección en muchos proyectos gubernamentales, de fundaciones y de ONG, destinados a combatir el hambre y mitigar la pobreza en zonas rurales y periurbanas. Modernamente la cabra es también utilizada como animal de laboratorio y hasta como desmalezadora biológica de terrenos y banquinas de caminos.

Por último, aprovechando su docilidad y capacidad de aprender la cabra es utilizada con fines recreativos : como mascota , como animal de carga en excursiones de treking y hasta en espectáculos callejeros y circenses.

Como puede verse, la caprina puede considerarse como una de las más versátiles entre las especies domésticas y posiblemente, una de las que preste mayores servicios al hombre. Pero más allá de todas estas situaciones, algunas de las cuales podrían catalogarse de anecdóticas, teniendo en cuenta la estrecha relación existente entre el caprino, las condiciones medioambientales difíciles en la que es capaz de desarrollarse y las poblaciones humanas con alto índice de necesidades básicas insatisfechas en todo el mundo, la cabra no puede ser considerada en una manera aislada, sino como un componente armónico de un sistema integrado a los recursos humanos y naturales.

[Volver a: Producción caprina](#)